

EDMOND CROS: «TRATO DE DESVELAR LOS EFECTOS DE LA IDEOLOGÍA DE UNA ÉPOCA NO SÓLO EN AQUELLO QUE SE DICE A NIVEL DE LA COMUNICACIÓN CONSCIENTE SINO, Y SOBRE TODO, A NIVEL DE LO NO-CONSCIENTE»

Francisco LINARES ALÉS

Universidad de Granada

La entrevista es un tipo de texto a través del cual se manifiesta la persona entrevistada, y quien formula las preguntas no debe desempeñar otro cometido que ser medio del entrevistado y de un tercero que es quien marca el cauce institucional y los fines de dicho texto. Precisamente por tener que contar con tales expectativas, la entrevista se podría considerar cosa de tres y no solamente de dos. Espero cumplir suficientemente con ese cometido de mediación y que los lectores de la revista *Tropelías* vean satisfecho el interés que les pueda despertar el nombre y la aportación de Edmond Cros. Cualquier persona que lo conozca espera de él un discurrir lúcido vertido en palabras que portan gran carga de pensamiento y vida, y si por algo tiene que disculparse el entrevistador en el presente caso es por exceso, por haber querido convocar al hilo de lo preguntado algunas tesis intelectuales que marquen las respuestas no ya solo como respuestas a esta entrevista sino como rememoración de hitos de una continua indagación sobre la literatura y la cultura.

Edmond Cros nació en 1931 y actualmente es Catedrático Emérito de la Universidad Paul Valéry–Montpellier III de esta ciudad de Francia. La sede del actual Institut de Recherches Intersite d'Études Culturelles de dicha Universidad se halla todavía repleta de monografías y ejemplares de revista de un periodo intensísimo de actividad del Centre d'Études et Recherches Sociocritiques (CERS) fundado por Edmond Cros. El centro llegó a publicar tres revistas científicas: *Imprevue*, *Sociocriticism* y *Co-textes*, esta última consistente en monográficos sobre autores en lengua española. La actividad se extendió por otras latitudes con el Institut International de Sociocritique (IIS) alcanzando así proyección internacional como una de las propuestas de Sociocrítica, al lado de otras agrupadas bajo la misma denominación como la de Peter V. Zima o la de Claude Duchet, acuñador del término.

La novela picaresca española fue uno de los motivos de mi atención al magisterio de Edmond Cros. Cuando a comienzos de los años ochenta trataba de formarme un conocimiento de la materia para la investigación doctoral, sus estudios sobre *Guzmán de Alfarache* y *Buscón* se mostraban como

un buen modelo de investigación innovadora y comprometida, aunque sus cotas fueran difíciles de alcanzar para los demás. Después se establece una fructífera comunicación con el profesorado de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Granada, y a través de su docencia como profesor visitante en el Programa de Doctorado en Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada ha dejado en esta ciudad su impronta en algunos estudiantes de una generación posterior.

Sirvan estas palabras no tanto como presentación, pues su personalidad apenas la necesita, sino para consignar que el diálogo que sigue está guiado por el aliciente del saber y por el aprecio.

1. ¿Qué le llevó allá por los años cincuenta a interesarse por la lengua y cultura del mundo hispano? ¿Quiénes fueron sus mentores?

Cuando entré en la Universidad de Lyon en octubre del 1950 lo hice con la intención de estudiar las letras clásicas (griego y latín) pero se me ocurrió empezar el estudio de otro idioma y fui a una clase de español. El profesor era Georges Demerson, una personalidad muy atractiva, brillante académico y excelente hispanista, especialista en el siglo XVIII, autor de una monografía sobre «el dulce Batilo», Juan Meléndez Valdés. Yo no conocía nada de la lengua española ni tampoco de España pero me entusiasmé de inmediato y además el Profesor Demerson me enseñó a trabajar con un gran rigor académico y despertó mi interés por el mundo ibérico y las letras hispanas. Algunos años más tarde cuando yo ya era «agregé de l'Université française», el Profesor Rumeau —de Paris Sorbonne— me incitó a trabajar sobre Mateo Alemán y La Vida de Guzmán de Alfarache. Aprovechaba los meses de vacaciones para ir a investigar en el Archivo Histórico de Simancas, donde coincidí muchas veces con Marcel Bataillon. Nos alojábamos los investigadores en un hotel de Simancas y cada noche, de sobremesa, Marcel Bataillon nos comentaba a nosotros, los novatos, sus hallazgos del día con una amenidad y una cultura histórica que nos fascinaban. Marcel Bataillon era una bella personalidad científica, un académico excepcional. Aprendí mucho de él y cuando terminé mi primer libro sobre Guzmán de Alfarache en 1965, se lo mandé para que me diera su opinión. Le gustó y me propuso que lo editara en la colección de Littérature étrangère et comparée que él dirigía en Didier (Edmond Cros, Protée et le gueux. Recherches sur l'origine et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán, Paris, Didier, 1967).

2. Como teórico y crítico literario ha formulado un pensamiento que, si bien es de vocación internacional como lo propio del discurso científico, no obstante enraíza en el humus intelectual francés, muy rico e influyente en su época. Pero al mismo tiempo decidió apartarse en alguna medida dedicándose al estudio de la literatura en español. Se relacionó así con una tradición hispana muy importante en lo que respecta a la creación, pero cuyas propuestas teóricas y críticas

—y la estilística a este respecto es una de las escasas excepciones— tenían menos peso internacional. ¿Cómo ha sentido esa situación? ¿Ha afectado a la proyección de sus ideas?

Efectivamente, por los años cincuenta y sesenta los teóricos solían privilegiar las literaturas francesa, inglesa o alemana para asentar o ilustrar sus posturas críticas, con la excepción de Don Quijote —Bajtín, Foucault...—. Yo como hispanista acudí siempre a las literaturas de lengua española tanto más cuanto que el esbozo de mi propia teoría procedió del análisis que hice de La Vida del Buscón que publiqué en L’Aristocrate et le carnaval des gueux en 1975 como ya tuve la oportunidad de explicarlo —se puede ver «Sociocritique/Sociocrítica 1967-1983. De la démarche empirique à la théorie», en <https://www.sociocritique.fr/>). A continuación observé que también La vida de Lazarillo de Tormes transcribía los efectos de la misma polémica que repercute en el Guzmán de Alfarache, de donde se podía deducir que la novela picaresca nace de esta situación socio histórica dominada por la puesta en tela de juicio del concepto católico de la beneficencia y de la limosna. La novela picaresca por lo mismo transcribe un momento histórico que anuncia una nueva época caracterizada por el asentamiento del capitalismo mercantil.

3. ¿De dónde nace la demarcación disciplinar llamada Sociocrítica?

Yo sólo puedo decir por qué acudí a esta formulación creada por Claude Duchet y que me pareció muy sugestiva en cuanto podía remitir por una parte a la noción de psicocrítica, de Charles Mauron, y por la otra, al estructuralismo genético de Lucien Goldmann. Mi postura teórica es más que todo goldmanniana. Sus dos nociones de sujeto transindividual —o sujeto colectivo— y de no consciente son para mí imprescindibles y representan una aportación teórica esencial en el campo de la sociología de la literatura y de la cultura.

4. La disciplina se presenta como sociocrítica de los objetos culturales. La denominación de Sociocrítica, claro está, se debe a que esos productos culturales se abordan como productos sociales. Y también es evidente que entre ellos se ocupa de la literatura. A propósito de esta, por un lado, al rehuir colocar a la gran literatura en una centralidad excluyente de otras manifestaciones de la cultura, y en cualquier caso no limitar el foco a la literatura —para que tal enfoque descentrado le dé mejor visibilidad, sin duda—, la Sociocrítica muestra parecido con los Estudios Culturales. Por otro lado, es notorio que se ocupa de obras de prestigio, ignorando ciertos productos banales o comerciales —manteniendo así distancia con respecto a la sociología empírica—, pero esto pudiera suponer cierto relegamiento de sectores sociales subalternos que también forman parte del sistema cultural. ¿Cómo explica esta tesitura en caso de que se reconozca en ella?

No hablo de productos culturales como tales pero sí estudié un amplio abanico de textos literarios —de la Edad Media hasta el siglo XX, de España y de América Latina— y de películas

generalmente consideradas como obras de prestigio —Scarface de Howard Hawks, de 1932, Citizen Kane de Orson Wells, de 1943, etc., teniendo en cuenta la especificidad de sus modelizaciones respectivas, fílmica o literaria—. No me interesa describir lo totalidad de la estructura social y del sistema cultural de una época histórica determinada, pero sí tratar de entender cómo cada uno de estos textos fílmicos o literarios transcribe una situación socio-histórica.

5. Es fundamental en la Sociocrítica el postulado de que hay una razón social en la constitución de los discursos a lo largo de la Historia, y que los aspectos estructurales y superficiales del texto a los que solemos llamar forma representan —en relación con los contenidos de que trate pero también independientemente de ellos— la vía para acceder al conocimiento de su significación social. Tal proceder, que se sitúa en la línea del estudio de los estilos sociales practicada por Erich Auerbach, del estudio barthesiano de las escrituras, de la socialidad del discurso tal como lo plantea Bajtín, etc., es todavía a veces puesto en duda ¿Quedan por plantear más argumentos que redunden en este postulado de la socialidad de la forma?

Tengo que confesar que no conozco los cuestionamientos que evoca usted pero sigo pensando que la forma es un producto de la Historia.

6. La Sociocrítica como la entiende Edmond Cros tiene deudas con el estructuralismo fenomenológico, con el empleo del estructuralismo por parte de la semiótica, el marxismo estructuralista... Pero el método estructural hoy se considera superado. En las formulaciones que usted lleva a cabo, fechables a partir de los años ochenta, define estructuras semióticas responsables de la morfogénesis, claves para entender la manifestación social que es el texto. Demuestra que la apelación a la estructura sigue teniendo validez, y de hecho la sigue utilizando en los últimos trabajos. ¿En qué medida esto puede suponer un reduccionismo o una conceptualización simplificadora?

*El recurso al proceso intelectual del estructuralismo que valora las semejanzas a expensas de las diferencias o de las discrepancias más o menos evidentes, implica efectivamente que se haga caso omiso de las posibles excepciones, de los eventuales matices y de ciertas aparentes contradicciones que intervienen en un momento histórico determinado; pero este enfoque me parece ser la condición necesaria para abarcar de manera sintética, de una vez, lo importante de lo que se repite tanto más cuanto que aquello que se repite no se repite forzosamente de la misma forma ni tampoco en el mismo nivel del texto. La repetición explica que el mensaje del texto se pueda encontrar transcrito con más fuerza en otro nivel discursivo. Se pueden ver al respecto mis nociones de genotexto y fenotexto formuladas en *Théorie et pratique sociocritiques*, entre otros lugares en los años ochenta, así como las de génesis de las formas o morfogénesis, sobre lo que insisto en los noventa.*

7. Aun considerando el texto como un mecanismo o dispositivo más que como una entidad cerrada, trata, no obstante, de explicar el texto como producto de una sociedad determinada, la cual le daría su razón de ser y su significación. ¿Qué proximidad o lejanía mantiene con las teorías de la recepción, e incluso con la desconstrucción?

No he descartado el problema que plantea la recepción. Esta se debe analizar a partir de dos focos discursivos complementarios pero sí distintos; o sea, por una parte a partir de un sujeto cultural inmerso en la época histórica de la producción y por la otra, de otro sujeto inmerso en el tiempo de la lectura. Los contemporáneos de Cervantes no tenían la posibilidad de entender todos los niveles de lectura que hoy en día tiene un lector culto, pero de manera espontánea la consideraban esencialmente como una obra cómica.

*Por otra parte, manejo el concepto —y el término— de «desconstrucción» para definir un fenómeno discursivo determinado que analicé en varios textos. Por ejemplo, en un pasaje de Guzmán de Alfarache en el que el narrador habla de «piedras **de precio**»; el contexto convoca de inmediato el tópico de «piedras **preciosas**» y produce una difracción del significado que funciona como un síntoma que nos da la clave de descodificación del pasaje, poniendo de manifiesto, en este caso, la importancia que el texto da al «valor de cambio» y más allá, de manera más general, al impacto del capitalismo mercantil. A esta difracción la llamo desconstrucción. La desconstrucción atañe, pues, a la problemática de la recepción. Implica que la lectura produzca una difracción del signo que convoque un nuevo significado. Se trata, pues, de una vía de acceso preciosa al significado socio-histórico. De la misma forma, en el incipit de La región más transparente, de Carlos Fuentes, este tipo de difracción implica la representación de «coronado de nopales», que convoca «coronado de espinas», poniendo de manifiesto la problemática del sincretismo religioso en torno a la cual se organiza la producción semiótica de la novela.*

8. Ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo a la novela picaresca y a las obras más representativas de este género, así como al *Quijote*. Un especialista en Filología Francesa daría más importancia quizás a Rabelais, e incluso las aproximaciones bajtinianas son iluminadoras a la par sobre Cervantes y Rabelais, pero ¿por qué es fundamental para el nacimiento de la novela moderna esa conjunción de *Quijote* y la picaresca de Mateo Alemán? Sobre este tema versó su lección de ingreso en la Academia de Buenas Letras de Granada en 2013.

*Se suele afirmar que la novela moderna procede de la épica. Pero Bajtín nos ha enseñado que también nace con el carnaval y la literatura carnavalizada que junto con la derivación de la épica, son dos componentes básicos que se pueden observar en el *Quijote*, y esta coincidencia se da quizás por primera vez en la literatura europea. Pero en mi opinión, como traté de explicarlo*

en *Protée et le gueux* (París, 1967), *Don Quijote no sería lo que es si no hubiera existido previamente la Vida de Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán*. *Don Quijote, cuya Primera Parte es de 1605, es para mí una contra-poética que responde a la obra de Mateo Alemán, terminada en 1597. Lo interesante en este caso es la importancia capital de la Retórica en la misma concepción de la Vida de Guzmán de Alfarache. En este decenio de 1595-1605, coinciden pues dos obras mayores de la literatura europea que convocan juntamente las tres fuentes de una modelización literaria a la cual la crítica calificará más tarde de novela, o sea: la épica, la literatura carnavalizada y la retórica.*

9. En los estudios literarios ya a finales del siglo pasado el concepto de cultura viene a sustituir, incluso eufemísticamente, al concepto de ideología en aquellos ámbitos de estudio relacionados con el marxismo. No obstante, el concepto de cultura se revela muy iluminador del poder que tiene la ideología en la elaboración de constructos, desatendidos en algunos casos, como los de «cultura nacional» u otras formas de identidad cultural. Usted ha estudiado la cultura como ideologema y ha escrito sobre el sujeto cultural y el texto cultural. *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse* es de 1995, pero en ediciones posteriores en español y francés hace aparecer en el mismo título la denominación «sujeto cultural». La Sociocrítica se acerca así aún más al terreno de la crítica de la cultura con la que ya tenía claras concomitancias. ¿Ha reflexionado sobre las causas de estos cambios conceptuales? ¿Ha completado su teoría o en alguna medida se han modificado sus planteamientos?

Hay que distinguir la cultura de la ideología. El término de cultura procede del campo de la moral educativa a partir del siglo XIX: originalmente cultivarse es mejorarse, cultivar los talentos de uno. La persona culta es una persona esencialmente leída y por lo tanto remite a una clase social determinada. Hoy en día, es, a veces, sinónimo de «civilización» pero con un significado específico, de una categoría específica, exclusiva, que permite distinguir una colectividad humana de todas las demás, y por eso su sentido deriva a veces de manera errónea como ideología. El término «ideología» procede efectivamente del marxismo y remite a un conjunto de representaciones cuya finalidad consiste en ocultar la realidad de la lucha de clases. En este sentido la ideología de una época determinada es la ideología de la clase dominante. Trato de desvelar sus efectos no sólo en aquello que se dice a nivel de la comunicación consciente sino, y sobre todo, a nivel de lo no-consciente, como nos lo ha enseñado el estructuralismo genético de Goldmann. Este enfoque es esencial cuando nos atenemos al funcionamiento de la genética textual. En este plano mi planteamiento sigue igual.

10. Usted ha desarrollado en una interesante dirección el supuesto de que los movimientos de la psique, esos que encontramos más perceptibles en los sueños, intervienen también en la vida diurna y atraviesan la actividad consciente verbal al tiempo que son afectados por ella. ¿Qué debe

el arte y la literatura a la socialidad de los fenómenos psíquicos? ¿Qué claves maneja la sociocrítica?

Remito al psicoanálisis esencialmente con mi noción de sujeto cultural que implica la coincidencia, en la conciencia de un mismo sujeto, de un nivel trans-individual no consciente y de un nivel inconsciente. Estos dos niveles de conciencia advienen juntos con «el nombre del padre» y el acceso al simbolismo. Este sujeto cultural es el que interviene siempre en la escritura.

11. Bajo el estímulo de *Las palabras y las cosas* de Foucault, entre otros, usted ha contextualizado trabajos anteriores muy meditados y ha señalado tres grandes epistemes que explican socialmente, no ya solamente la producción literaria sino una gnoseología o epistemología sobre la representación en general. En el breve ensayo «De la representación a las rupturas epistémicas» señala la ruptura del apogeo del capitalismo mercantil y el descubrimiento del nuevo mundo; la ruptura del capitalismo industrial y el positivismo —explicado en *De Freud aux neurosciences*—; y la de la llegada del capitalismo financiero. A propósito de la última fase, dominada por los actuales medios de comunicación, ¿qué piensa sobre la comunicación y representación en el mundo actual, la labilidad de los signos y la dificultad de manejarnos con ellos?

Me parece imprescindible en una primera fase de análisis estabilizar el sentido de los signos mediante la identificación del sistema que los organiza. Pero, con esta pregunta, usted aborda un problema socio-ideológico de mucha importancia y que concierne efectivamente a la perversión que hoy en día afecta el nivel simbólico, una perversión que es el producto del capitalismo financiero. Sobre el particular puede verse: Annie Bussière, «La crise du symbolique et la nouvelle économie psychique», en <https://www.sociocritique.fr/>; y Edmond Cros, «Du Capitalisme financier aux structures symboliques. À propos de deux idéologèmes [réalité virtuelle / temps réel]», en <https://www.sociocritique.fr/>.

12. Todos los textos, y con más razón los más complejos y relevantes, son susceptibles de estudio. ¿Qué le lleva a elegir unos u otros?

Las más de las veces no se trata de una verdadera elección sino de un texto convocado por las circunstancias —programas académicos, temas de coloquios, etc.—.

13. ¿Por qué se detiene en Murakami en su última investigación?

Este autor me encanta y además me llamó la atención de inmediato su aparente poética, que me pareció organizada en torno a lo virtual o, más bien, en torno a la realidad virtual, noción que es para mí un ideograma que caracteriza los productos discursivos del capitalismo financie-

ro. Esta sugerencia me permite abordar el problema de la adecuación de un discurso crítico forjado en una sociedad europea a un producto semiótico de una sociedad japonesa. Quiero subrayar primero que, cuando observo que existe una relación entre la estructura de un texto y la estructura socio-económica de un momento histórico determinado, supongo implícitamente que esta estructura es compleja y organizada en torno a una serie de estratificaciones que remiten a unos tiempos históricos distintos. En el caso de Murakami por ejemplo habría que distinguir la sociedad japonesa tradicional, por sí misma, de esta misma sociedad que viene integrada en el proceso internacional del neo-liberalismo. Es este nivel el que me interesa en mi análisis, y en el mundo de hoy el capitalismo financiero es el mismo en Francia y en Japón, funciona de manera igual con las mismas consecuencias.

14. Usted ha escrito cuatro novelas ¿Cómo las caracterizaría? ¿Qué necesidad de escribirlas ha sentido y qué grado de satisfacción tiene de ellas?

Escribí las siguientes novelas: L'Énigme des cinq colombes, L'Histoire véritable de Santa Cruz de la Plata, Ariane, ma soeur, Mais il reviendra le temps des cerises. Todas han sido editadas en Paris, por L'Harmattan.

De estas novelas no tengo gran satisfacción, con excepción quizás de L'Histoire véritable de Santa Cruz de la Plata, que evoca el sublevamiento de los indios mineros de Guanajuato (México) de resultas de la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III, y del enfoque narrativo de Mais il reviendra le temps des cerises.

Estas novelas constituyen un corpus más o menos homogéneo ordenado en torno a la presencia episódica de dos personajes y un discurso discontinuo en el que se manifiesta un compromiso ideológico que transcribe la solidaridad de las víctimas de la Historia, que remite al verso famoso del Canto General de Pablo Neruda, «Sube a nacer conmigo»: matanza de los indios de México en L'Histoire véritable de Santa Cruz de la Plata, feroz represión del pueblo obrero parisino de la Commune (1971) en Mais il reviendra le temps des cerises... Sentí la necesidad de escribir al descubrir en mi propia familia las trazas de una transmisión oral difícil de imaginar. Quise reconstituir esta historia tratando de remontarme hasta sus orígenes, lo cual me llevó a investigar buscando un solar y una mansión míticos que a continuación se quedaron en el centro de mi escritura novelesca.

15. La relación personal e intelectual con Annie Bussièrre, ¿cómo ha influido en su trayectoria?

Mi relación con Annie Bussièrre es muy fuerte y muy estrecha, tanto en el plano afectivo como en el plano intelectual. Intercambiamos a diario nuestras impresiones sobre la actualidad y sobre nuestras investigaciones. Necesito siempre su opinión sobre lo que escribo y hemos escrito juntos varios artículos y el reciente estudio sobre Murakami.

16. El capitalismo ha necesitado de los estados nacionales para garantizar el negocio y la acumulación monetaria, pero en esta fase de la Historia el funcionamiento de la economía parece «gestionar» la cuestión de las identidades y las entidades de poder de un modo más fluctuante. Por un lado se va a la mundialización y por otro se sostienen las estructuras estatales decimonónicas, u otras más abarcadoras pero con el mismo fin. La cultura también se ve afectada por esto ¿Qué podría decir de lo que se denominó mundialización a día de hoy?

La mundialización se articula sobre el capitalismo financiero que, para desarrollarse, necesita que desaparezcan las estructuras estatales decimonónicas tales como funcionaban hasta el final del siglo XX, de donde la desaparición progresiva del concepto, vigente hasta la fecha, de cultura, el cual implicaba para cada comunidad nacional cierta especificidad que estribaba sobre las modalidades de su inserción en la Historia. Con la mundialización desaparece esta continuidad del sujeto cultural, en provecho de unas prácticas programadas con arreglo a unos evidentes intereses económicos.

17. No preguntaré cómo ve usted el mundo actual porque en tan pocas líneas casi nada se puede decir, pero ¿podría transmitir la impresión que tiene del rumbo histórico desde los años sesenta —época de la Guerra Fría, pero también de la descolonización, movimientos sociales y fundadas esperanzas en el futuro— hasta ahora?

*El decenio que comienza en 1979 —el de Reagan en los Estados Unidos y Thatcher en Inglaterra— con el fin de los «treinta años gloriosos» (1945-1975) marca una línea de ruptura que anuncia el advenimiento brutal de una época radicalmente nueva y angustiosa, que es la nuestra, y a la cual se suele denominar «neo-liberal» pero que se corresponde con el capitalismo financiero. Este nuevo período es tan radicalmente nuevo que no sabemos cómo calificarlo. De manera significativa lo definimos sólo como un período nuevo —neo-liberal— o como un período que viene **después** del anterior como se da el caso en **post-moderno**, **post-colonial**, **post-memorial**... Esa imposibilidad de denominación transcribe un transfondo de angustia colectiva como si se proyectara el fantasma del fin de la Historia y de nuestra civilización.*

18. No sabemos qué relaciones de producción y qué formaciones sociales se decantarán en el futuro. *A posteriori* hemos observado cómo los cambios históricos se han plasmado en textos como *El Quijote*, *Lazarillo* o *Buscón*, por poner varios ejemplos. No sabemos, por tanto, qué obras de hoy —y las mencionadas también son de hoy todavía—, quedarán para los siglos venideros, si es que sigue teniendo una funcionalidad cultural lo que llamamos literatura. ¿Tendrá futuro la literatura?

Pienso que sí afortunadamente. Se nota, en efecto, que sigue igual o quizás creciente la afición del público a las exposiciones, a los festivales veraniegos de danza o de música. La prensa da cada vez más importancia a los premios literarios y de manera más general, a las actividades editoriales.

19. Gracias, profesor, por su amable colaboración.

TROPELIÁS